

Barranco city mon amour

Pedro Gonzalo Casusol Tapia

reseñado por

Luis Enrique Landa Rojas

Pontificia Universidad Católica del Perú

Casusol Tapia, Pedro Gonzalo. *Barranco city mon amour*. Lima, Perú: Paracaídas, 2021. 320 pp. ISBN 978-612-48358-7-2

Aunque parezca exagerada la siguiente afirmación, la novela de Pedro Casusol se puede ubicar en las coordenadas de obras como *Los inocentes* de Oswaldo Reynoso, *Duque* de José Diez Canseco y *Al final de la calle* de Óscar Malca. ¿Se trata a pesar de esto -o precisamente por ello- de un *bildungsroman*? Sin duda; sin embargo, la variedad de líneas narrativas que relativiza el protagonismo de los jóvenes personajes y narradores procura velar esta condición natural del argumento. Simplificando el contenido, sobre la base de las tres líneas más constantes de la narración (la del “Flaco”, la de Gonzalo y Lola, la de Fernanda), Casusol expone su destreza en la confección de acciones que se remiten, encuentran y desencuentran sobre la base de diferentes vasos comunicantes que unen estas líneas narrativas. Se plantea una novela coral donde los jóvenes aprenden de la vida, las drogas, el sexo, el alcohol, la amistad; pero también del engaño, la sociedad adulta, el cansancio del trabajo y la muerte de la libertad. La novela de aprendizaje se concreta sobre el final de la obra: en primer lugar, cuando el lector aprecia el despertar de Fernanda frente al engaño constante del admirado “vampiro” Andrei; en segundo lugar, cuando leemos sobre el viaje de autorreconocimiento de Gonzalo tras la muerte de don Juano y de su padre, Rodo, junto con la aceptación de la vida y de sus limitaciones por parte de la ya no más adolescente Lola; y, en tercer lugar, cuando nos percatamos de que el círculo que se abre con la historia del Flaco se cierra indirectamente con la reaparición de Mara en las últimas páginas.

Para nosotros, los limeños de una generación determinada, la novela amplifica su realismo a través de una tradicional técnica de referencias a nombres de la realidad sobre la base de la ficción. Por ello, el realismo urbano que destila el título nos remite a calles, bares, discotecas, películas, cantantes/grupos y canciones de rock, que ambientaron una agitada vida nocturna en otra realidad que parece tan lejana. A pesar de los radicales cambios de nuestros tiempos actuales, esta otra vida vibra en las páginas de Casusol casi con su propio ritmo, sonido y fuerza. De tal manera, no solo Barranco, sino Miraflores y, hacia el final, el centro de Lima, constituyen el eje de los movimientos de la ficción flanqueados

por escenas cotidianas desde Surco, San Borja, Jesús María hasta Chilca, Arequipa, Tingo María y Pucallpa. Con “pseudónimos” (por ejemplo, el Juano o la discoteca Vale) o con sus nombres propios (como el Tizón o el Sargento) desfilan queridos lugares reconocibles. Y la banda sonora se llena de evocaciones con títulos de Sumo, Charly García, Andrés Calamaro, Radiohead, o referencias de peso a los Beatles o a Led Zeppelin. De la misma manera, casi como si se nos tentara a un juego de “Trivia”, las películas son descritas por los personajes de tal manera que el lector las reconoce: “Happy together” de Wong Kar Wai, “3 Iron” de Kim Ki Duk o “El almuerzo desnudo”, la película de Cronenberg basada en la novela de Burroughs, por citar solo algunos ejemplos que sirven para entender los gustos y el ambiente en el que se mueven estos aprendices.

El universo de Casusol se enmarca en la “novela joven”, como la entendía Rocío Silva Santisteban: personajes de clase media-alta -si acaso marginados, debido a sus propias elecciones, otros bastante aburguesados y hasta engraidos-, sexo -la novela comienza con un franco “ménage à trois” que deja claro el rumbo de la bisexualidad y de la homosexualidad de algunos personajes-, drogas, muchos referentes a la misma literatura, la cultura pop y especialmente una fijación por la pintura amateur (¡hasta cinco de sus personajes pintan!). Cierta malditismo en algunas actitudes se relata en las diferentes historias y el festival de referentes de la cultura popular aflora en sincronía con las edades que configuran a la joven generación de comienzos de siglo.

Sin duda, la novela de Casusol ha procesado las técnicas modernas del *boom* como la fragmentación y la polifonía (diferentes voces que proponen el acertijo inicial para el lector de entender quién habla y en cuál línea narrativa se encuentra), pero hace énfasis en las formas actuales de la tendencia novelística de su momento. Por ejemplo, la extinción de los guiones y comillas o cursivas para indicar el discurso directo de los personajes resalta la fusión de los diálogos con el devenir de los hechos que procede de la palabra del narrador. La maestría del autor consiste en permitirle al lector seguir el hilo del discurso de manera que este fluya dinámicamente. A esto se debe añadir el lenguaje sencillo, casi oral, pero con cuotas de estilo poético en algunos momentos logrados. Otro ejemplo, se encuentra en la disposición por la autorreferencia que casi colinda con la autoficción que se encuentra soterrada tanto en la identidad de los personajes como en su reflexión literaria.

Así como se logra fuerza en las acciones narradas y en símbolos delirantes -como en la escena de “Lady Stardust”-, la novela resiente un punto flaco al insertar el motivo del poeta Claudio Baschuk (representante verdadero de poeta peruano marginal de los años ochenta) que aparece en la mitad de la obra. Se autorrefiere a este hecho en la historia; y hasta se le cita como un epígrafe al final del libro. Sin embargo, a pesar de todo este esfuerzo de diégesis, no calza en la trama o solo cuaja momentáneamente como algo anexo que no alcanza la función que podría, si se tiene en cuenta, además, que el título de la novela de Casusol remite a la obra de Baschuk. Y, a pesar de que la interesante idea de tejer las múltiples conexiones entre líneas narrativas tiende hilos disímiles entre los personajes, por momentos, parece exagerada la intención de señalar la aparición o reaparición de uno de los jóvenes protagonistas en una línea narrativa diferente. Esto perjudica, incluso, algunas historias que se diluyen en sí mismas y parecieran no aportar a la tensión de las partes de la novela, sino que buscasen como fin graficar un encuentro efímero, una anécdota, que deja sin peso a Sandy, Raúl Kuzma, entre otros personajes más significativos como la misma Francesca o Walter.